En qué se diferencian una calculadora y una novela

Fernando Tomás

A Jorge Volpi (México, 1968), lo conocíamos por novelas tan ambiciosas como las que forman la trilogía sobre la historia del siglo XX que inició con *En busca de Klingsor*, que le dio a conocer mayoritariamente al lograr con ella el premio Biblioteca Breve y, más adelante, el Deux Océans-Grinzane Cavour, y que continuó con *El fin de la locura* y *No será la Tierra.* Ninguna de las tres dejó indiferente a la crítica, que lo ha ensalzado y denostado con el mismo fervor. También ha escrito una serie de novelas cortas, reunidas en el volumen *Días de ira,* y los ensayos *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968, La guerra y las palabras. Una historia del alzamiento zapatista, Mentiras contagiosas* (Premio Mazatán al mejor libro del año 2008) y *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo* XX, con el que obtuvo el Premio Debate-Casa de América del año 2009, el mismo en que le dieron en Chile el Premio José Donoso, por el conjunto de su obra. La mera enumeración de estos trabajos demuestra hasta qué punto la Historia, con hache mayúscula, está siempre en el punto de mira de este escritor, tanto cuando se adentra en el terreno de la ficción como cuando lo hace en el del análisis: en el primer caso, la realidad está en los alrededores y en el segundo en el centro, pero todo lo

---

Jorge Volpi: *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción.* Alfaguara, Madrid, 2011.

demás no cambia, porque de una manera u otra, lo que pretende Volpi en casi todos sus textos es analizar, reflexionar y hacer entender, punto éste último que le ha granjeado sus peores críticas, pues no falta quien lo acuse de ser excesivamente didáctico. La aceptación de sus libros, traducidos a veinticinco idiomas, evidencia, sin embargo, que atraen el interés de numerosos lectores, atraídos por la originalidad de los puntos de vista de Volpi, que de nuevo volverá a despistarlos e interesarlos don esta obra, *Leer la mente*, recién publicada por Alfagura.

El libro mantiene una hipótesis incuestionable, la de que leer nos hace más inteligentes, y otra mucho más discutible, la de que también nos hace mejores personas, aunque él mismo confiesa no estar del todo seguro de que eso sea demostrable. Para afianzar sus argumentos, recurre a la neurociencia, y sostiene que el cerebro, cuyas reacciones ante los estímulos recibidos con la lectura trata de estudiar e imaginar, cambia con la lectura, lo cual tiene unos efectos secundarios que, de una manera u otra, llevan la experiencia de la lectura del ámbito de lo privado al de lo colectivo, puesto que los incentivos emocionales que recibe quien lee, terminan modificando nuestra visión del mundo y, en mayor o menor medida, el mundo en sí mismo, puesto que la manera de actuar de quien ha leído, pongamos por caso, *Moby Dick* o *Ana Karenina*, no será igual a la que habría sido caso de no hacerlo.

Volpi incide en la fuerza de la ficción para multiplicar nuestra personalidad, pues al asimilar los conflictos internos, la mentalidad y el carácter de los personajes de una novela, cuyas aventuras nos producen «los mismos impulsos electroquímicos que los hechos reales», los añadimos a nuestra propia naturaleza, aunque sea en pequeñas dosis. Seguramente, muchos discutirán esa idea y podrían responderle que el buen lector es, precisamente, el que reconoce los mecanismos de la ficción y los valora aparte, sabiendo que son literatura, lo mismo que al ver u cuadro sabemos que no estamos mirando por una ventana para ver lo que pasa en la calle, sino una representación, un sistema de símbolos que importa más por lo que hace entender que por lo que cuenta. La pregunta puede ser ésta: ¿aceptar la dimensión real de Madame Bovary, por ejemplo, no es un modo de mermar su poder como arquetipo? Sin duda, el propio Volpi sabe a la perfección que ésta

y otras cuestiones van a surgir en la cabeza de sus lectores, y ésa es una de las virtudes de este *Leer la mente*, que avivará una discusión sobre la literatura que debe ser bienvenida en estos tiempos en los que la economía lo ocupa todo y cada vez se va relegando más la cultura a un segundo plano. O puede que la solución a todos nuestros problemas fuese que los banqueros leyeran más para así hacerse más solidarios, como afirma Volpi que son quienes en lugar de tener todo el día en la mano una calculadora tienen un libro de Dostoievski